

Editorial

LA ENDOGAMIA EN LA UNIVERSIDAD

UNIVERSITY INBREEDING

González-Millán, C.¹

¹Universidad Camilo José Cela

Correspondence to:

Cristina González Millán

Instituto de Ciencias del Deporte, Universidad Camilo José Cela
C/ Castillo de Alarcón 49, Urb. Villafranca del Castillo, 28692 Madrid

Tlf. 918 153 131 (Ext. 1627)

E-mail: cristigonzami@telefonica.net

González-Millán, C. (2014). University inbreeding. *AGON International Journal of Sport Sciences*, 4(1), 2-5.

Received: 13-03-2014

Accepted: 27-03-2014

Cada vez con más asiduidad se suceden las críticas al alto nivel de endogamia existente en la universidad española. "La endogamia, el acoso y el caciquismo no son frecuentes en la universidad española: son su *modus vivendi*", afirma Guillem Bou, miembro fundador de la Plataforma contra el acoso y la corrupción en la universidad pública española. Como consecuencia de ello surgen numerosos casos denunciados por la plataforma: plazas a concurso adjudicadas sin méritos a los/las parejas, amantes y parientes de los catedráticos; profesores que se apropian de las partidas económicas destinadas a la retribución de los becarios; docentes que utilizan las instalaciones universitarias en beneficio privado, como si fueran extensiones de sus propias empresas; algunos estudiantes perpetuos hacen carrera (en lugar de terminar la suya) estando presentes en las mesas de concurso precisas; catedráticos que aprueban en un concurso a un compañero a pesar de que éste haya plagiado sus trabajos; o profesores acosados cuando no cumplen con las normas no escritas o cuando se defienden de los abusos.

No hay que olvidar que la universidad es una institución de origen feudal. Y en vez de evolucionar, en España, se ha quedado en la época del Medievo: con el vasallo, y el señor al que hay que rendir pleitesía. La universidad es "feudal", además, porque refleja las jerarquías y los rituales de la sociedad que la produjo y a la que sirve: el Estado. Las universidades funcionan como las antiguas cortes europeas. "Puede que éste sea el origen de la endogamia. "Y a aquel que no traga, se le hace la vida imposible", afirma Piñuel (Profesor de la universidad de Alcalá y experto en moobing y acoso).

De ahí que podamos compararla con una monarquía aristocrática. Así, los rectores son una especie de duques que el rey ratifica. Los duques necesitan el visto bueno del monarca para nombrar a sus marqueses y marquesas (decanos). Los decanos nominan y los rectores nombran a los condes y condesas (directores), de las docenas de condados (departamentos). Ello combinado con los marqueses y condes extraterritoriales, es decir, los decanos "sin facultad" de asuntos académicos, estudios, graduados e investigación, de asuntos estudiantiles y administración, y sus respectivos directores. En esa

exquisita jerarquía, presuntamente meritocracia de la sabiduría, aparece el personal docente que también tiene sus jerarquías, desde humildes contratados hasta flamantes catedráticos. Estos últimos, por lo general, son los que pueden aspirar a ascender a la aristocracia.

'Aristocracia', que en griego significa "el gobierno de los mejores". Algo hermoso, sí; la universidad española está, efectivamente, regida por el gobierno de los mejores, pero de los 'mejores amigos'.

El término endogamia no se refiere sólo a los 'enchufes', sino también a las relaciones que rigen la universidad. Además, acarrea daños sociales. Si nuestras universidades están configuradas como pequeños reductos de poder que priman a quienes agachan la cabeza en lugar de a quienes poseen la inteligencia y el conocimiento apropiados, estamos ante un contexto educativo regido mucho más por la mediocridad que por el talento. Así lo afirma Pablo Pernas, profesor en la Universidad Autónoma de Madrid. Para Pernas, en España "gana el mediocre y se castiga a los más brillantes. Hay casos sangrantes: un investigador con diversos trabajos publicados en prestigiosas revistas anglosajonas, y con un currículum notable, concurre a una plaza convocada en una universidad de provincias, que es finalmente otorgada al ayudante del departamento, quien sólo había publicado un artículo en una revista local".

Decía Jacques Necker, ministro de Luis XVI, que "los puestos de poder son como las cimas de las montañas rocosas. Sólo las águilas -y los reptiles- pueden alcanzarlas". En la mayoría de los casos ocurre esto en la universidad española, con el añadido de que gracias a la endogamia llegan a estas montañas rocosas personas muy poco preparadas. Así lo denunciaba el profesor Martínez Lorca cuando su puesto de director en la UNED de Málaga (del que le obligaron a dimitir) fue ocupado por la hermana de la anterior ministra de Fomento (Magdalena Álvarez) afirmando "la frustración que produce que una persona que ni siquiera ha cursado el bachillerato controle un centro donde estudian no sólo personas que quieren licenciarse, sino doctores e investigadores". Es evidente que estas personas complementan su formación académica "con ser quienes son de quienes les han puesto": amigos o familiares.

En nuestra estructura universitaria prima la obediencia sobre el talento. Así lo demuestra el informe realizado por Laura Cruz Castro, Luis Sanz y Jaime Aja, de la Unidad de Políticas Comparadas del CSIC, basado en una encuesta a 2.588 investigadores (2.350, profesores titulares de universidad pública), según el cual el 70% de las oposiciones las gana un candidato que concurre en solitario, y en el 96% de los casos es un profesor que ya trabaja en el departamento que saca a concurso la plaza.

El atraso, retraso, anquilosamiento y fosilización de la universidad española radica en la endogamia académica. En Alemania y el Reino Unido, la media es de solo el 8%; en Estados Unidos oscila entre el 10% y el 20%, en España el 96%. Ya en 1995 la Comisión Europea calificaba en su *Libro Blanco de la Educación y la Enseñanza* como de “riesgo preocupante para la actividad investigadora” esta endogamia en España.

La endogamia es siempre mala. No se puede ser buen profesor universitario sin haber trabajado en centros distintos, alejados geográfica y científicamente. Gabriel Tortella (Catedrático de la Universidad de Alcalá, premio de Economía Rey Juan Carlos 1994) afirma que “la enclaustración monacal está muy bien en el mundo de la mística, pero no en el de la ciencia. Un buen profesor universitario no puede adolecer de lo que Bertrand Russell llamaba ‘el dogmatismo de los que no viajan’. Existe además el peligro de las fidelidades personales. El profesor que lo debe todo a su maestro no es un verdadero universitario, y existe el peligro de que carezca de verdadera independencia de juicio, que es más importante en la universidad que la simple acumulación de saber. Por eso están consagrados en el mundo académico los intercambios, los sabáticos y demás instrumentos de ampliación de horizontes científicos”.

La sociedad española, y especialmente muchos dirigentes universitarios, sobre todo en las universidades privadas, no han asimilado la idea de que la investigación es consustancial a la universidad. Es de importancia suma que los alumnos sean formados por profesores que sean investigadores en activo; la influencia que esto ejerce sobre el alumnado es esencial y vital para su futuro. “Sin investigación, la universidad no es más

que un instituto superior que se limita a la transmisión del saber, frecuentemente de forma poco crítica y sin que los alumnos lleguen a aprehender cómo se generaron los conocimientos. De esa manera se enseña ciencia ‘revelada’ y no ‘descubierta’. Cuando la ciencia se transmite así no se diferencia mucho de la forma en que en la Edad Media se enseñaba medicina usando los textos de Hipócrates o Galeno pero sin hacer ninguna disección” (Joan J. Guinovart, Catedrático del Departamento de Bioquímica y Biología Molecular de la Universidad de Barcelona).

Esta falta de investigación en la universidad española se confirma en el estudio de Los investigadores del CSIC en el que han analizado las carreras de 1.300 profesores universitarios que lograron la plaza entre 1997 y 2001. Tras hacer un seguimiento de su productividad científica (antes y después del doctorado) por un periodo de, al menos, entre cinco y siete años desde que obtuvieron la plaza, concluyen que “la productividad media de los docentes o investigadores endogámicos decae a medio plazo de forma muy significativa”, explica Sanz-Menéndez. Y lo hace, indica, “por debajo de los niveles de los otros dos grupos que clasificamos: los no endogámicos o móviles y los que vuelven a su universidad tras estar fuera algunos años”. En sentido contrario, los móviles son el grupo de mayor productividad. “Las universidades con mayor personal local tienden a ser menos productivas”, añade el investigador del CSIC.

¿Y qué pasa con la endogamia en la universidad privada española? Es grave la situación de la pública, pero la privada, en todos los aspectos, queda muy mal parada.

La gestión privada de los servicios públicos es la alternativa que ofrece y aplica el modelo neoliberal para, en teoría, mantener el Estado de bienestar. Sin embargo, en España la universidad privada lleva un camino equivocado. De los 20 campus de empresas o de la Iglesia creados en España desde 1991 ninguno se ha acercado a la calidad de la docencia pública. Los niveles de producción científica de estos centros son marginales, solo generan el 3,5% del total. En cuanto a la docencia, ninguna aparece entre las mejores de las clasificaciones mundiales de universidades.

El ex secretario de Estado de Universidades (2006-2008), Miguel Ángel Quintanilla, afirma que "el modelo privado no es una alternativa en España ni en ningún sitio. Las grandes universidades de California son públicas o reciben ayudas gubernamentales. Ninguna universidad de prestigio se rige por criterios empresariales". Pero en España todas lo hacen así; por eso carecen de reputación.

Las únicas universidades privadas que mantienen nivel de calidad son las que ya existían antes de 1990: Deusto, Pontificia de Comillas, Pontificia de Salamanca y Navarra, pertenecientes a los jesuitas y al Opus Dei. "El resto sólo han servido para que los alumnos que no tenían plaza en la pública pagasen por tener hueco", analiza el director de la cátedra Unesco de la Universidad Politécnica de Madrid, Francisco Michavila. "Son estudiantes de nivel bajo a los que se les rebajan las exigencias para que obtengan el título", añade Michavila.

Juan Carlos Bermejo, profesor de la Universidad de Santiago y autor de *La maquinación y el privilegio, el Gobierno de las Universidades* (Akal), afirma que "la universidad privada en España no es ninguna alternativa. Son como colegios de educación superior. Y ojo a los nuevos centros de enseñanza virtual que no tienen control. En Sudamérica, estas universidades online, son una plaga", critica Bermejo.

Quintanilla, como secretario de Estado de Universidades, hizo la última regulación de nuevas universidades privadas. Entre otras cosas se exigía que todas las decisiones fueran consultadas con el claustro, lo que dista mucho de la realidad.

Por experiencia propia (profesora titular de la universidad pública y posteriormente profesora en la universidad privada), certifico todo lo anterior, que está extensamente fundamentado. La universidad española pública se encuentra en una situación lamentable como consecuencia de su funcionamiento endogámico. ¿Tiene solución? Sí, cuando los políticos dejen de querer gobernarlas y cuando se copien sistemas de elección del profesorado como existen en EEUU y Reino Unido. ¿Y la universidad privada? No, no tiene solución. Sus dirigentes tienen una visión exclusivamente económica, no tienen en cuenta la calidad, ni la

investigación, ni los méritos para acceder a puestos importantes (decanos, directores de departamento, etc.). La endogamia y, por lo tanto, la mediocridad, campan a sus anchas en las universidades privadas españolas.

Cristina González-Millán

Universidad Camilo José Cela

Instituto de Ciencias del Deporte